



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13558

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta. — Tres meses, 4'50 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 4'00 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 23 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES

El pago será en especie, adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Se publica en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Las dos Marinas

Aun cuando por distintos caminos las dos Marinas, la militar y la mercante, cooperan al mismo fin, que es otro que el engrandecimiento de la Patria, y en la aplicación de esta verdad á todos los objetivos de la política marítima, estriba el secreto de la prosperidad de las naciones.

La Marina mercante desarrolla el comercio, extiende la producción, fomenta la agricultura y desenvuelve el tráfico; la Marina de guerra ampara y defiende el comercio, protege la riqueza que circula por los mares y es la salvaguardia más firme de los intereses y de la integridad del territorio.

Ningún país que anhele extender su acción política y colonial por medio del comercio y de la industria, mantiene aisladas esas dos fuerzas marítimas; al contrario, procura que dentro de su respectiva esfera marchen de acuerdo y perfectamente unidas por que de su íntima unión depende el mayor avance de la Patria en el camino de la civilización y del progreso.

Inspirándose en estos saludables principios, el señor ministro de Marina trata á lo que parece de que la Marina militar y la Marina mercante, como hermanas de una misma madre, estrechen más y más los lazos que las unen, borrando ciertas pequeñas diferencias que entre ellas puedan existir, y haciendo que la mutua consideración y afecto que se profesa sea la base más firme de su respectivo engrandecimiento.

Si grande es la importancia de la Marina de guerra, no es menor la que reviste la mercante, y cuanto más paralelamente se desenvuelvan la una y la otra, mayor será su influjo en las determinaciones que den por resultado la influencia nacional en la política exterior, sin la cual no es posible que puedan vivir los pueblos modernos.

Por consiguiente hay que aplaudir esos propósitos del general Jacone y ayudarle en ellos, suplicando que la Marina mercante, que de un modo tan patriótico cooperó en las campañas coloniales á secunlar bajo la dirección de la Marina de guerra el buen éxito de algunas operaciones, ha contraído méritos sobrados para que sea considerada y atendida cual corresponde á su abnegación y patriotismo.

Más que en cualquier otra nación, en España es indispensable procurar que las dos Marinas, la militar y la mercante, vivan estrechamente unidas y supliendo, como en tiempos atrás, la dignificación de todas las aptitudes provechosas y de todas las capacidades reconocidas, es menester que á la Marina mercante se la considere y admita por la importancia de sus servicios, en el desenvolvimiento y de terminación de las influencias internacionales.

El ministro de Marina tiende á eso proponiéndose con buen acuerdo, según parece, dar participación á la Marina mercante en ciertas determinaciones que sean de su competencia, y al mismo tiempo establecer relaciones de mutua consideración entre ambas entidades que demuestren de un modo fehaciente y práctico que la Marina mercante, no sólo no está desatendida y olvidada, sino que por el contrario se la consulta, considera y atiende cual corresponde á la importancia de su interesante misión.

Eso que en otros países constituye programa de Gobierno, debe ser objeto en España de estudio preferente á fin de acomodar la legislación, los reglamentos y las prácticas á ese objetivo primordial tanto más eficaz y conveniente cuanto mayor ha de ser cada día la influencia que ha de ejercer la Marina mercante en el desenvolvimiento de la prosperidad nacional.

Dentro de la esfera puramente gubernativa cabe dictar disposiciones que vayan trazando ese rumbo de salvación en el que la Marina militar es la más decidida en entrar porque tiene la convicción íntima de que su mejor auxiliar ha de ser siempre la Marina mercante, cuyas aspiraciones, cuyos intereses y cuyos servicios, tantas analogías y tantos puntos de contacto tienen con los suyos.

Aplaudimos, por consiguiente, la decisión del ministro de Marina de estrechar más y más los lazos de unión que ya existen entre las dos marinas, la militar y la mercante, y estamos persuadidos de que si entra definitivamente por ese camino disipando ciertos prejuicios que aún flotan en la apreciación del distinto modo de ser de ambas entidades, conseguirá resultados tanto más apreciados y fecundos cuanto mayor sea la buena fe y la sinceridad con que establezca esa unión, que á todo trance debe consolidar para que consecuentemente los esfuerzos de las dos marinas en el objetivo del engrandecimiento naval de España, puedan surgir días de glorias para la Patria.

España en Marruecos

La penetración pacífica y comercial de España en el Imperio marroquí ha dado un gran avance, teóricamente hablando, con la celebración del primer Congreso Africanista, efectuado estos pasados días en el Ateneo de Madrid. En una labor meritoria realizada por los ilustres adheridos á esa empresa tan patriótica. Los dictámenes, ponencias, los estudios realizados revelan un entusiasmo y una fe altamente consoladores. El Rey, otorgando su representación al Infante D. Fernando, ha demostrado el vivo interés que le inspiran esos trabajos, cuyos resultados serían doblemente ilustres si la nación española entrara al fin con paso firme en el camino del régimen colonial por medio de la Marina y del Comercio, que hoy por hoy, son las palancas más sólidas del progreso de las naciones.

El Congreso Africanista de Madrid, constituye una nota simpática, y el buen éxito que han tenido sus acuerdos y deliberaciones, evidencian que en la complicación que en la conciencia nacional, este asunto de la expansión comercial en Marruecos se considera como factor esencial en el desenvolvimiento de las actividades positivas de nuestra pueblo en el presente y futuro. No es de extrañar, por consiguiente, que se deban pensar seriamente en que solamente por el trabajo y la constancia podrá recuperar el lugar distinguido que ocupaba en el mundo.

El Teatro Nacional

Todos los días se oye hablar contra la decadencia del Teatro nacional. El gusto está pervertido, no hay autores, no hay artistas, no hay empresas que se sientan con ánimo suficiente para realizar la magna obra de restaurar la escena patria.

Cuando todas estas lamentaciones están en su período álgido, he aquí que algunos diarios lanzan á los cu-

atro vientos la nota sensacional de que unos cuantos artistas, astros de primera magnitud en el espacio teatral, se proponen poner la primera piedra del Teatro nacional. Falta hace, pero si esa obra magna han de realizarla exclusivamente los cómicos, habrá que ponerla en cuarentena. Bueno es que los intérpretes de las obras depongan sus rivalidades, aviniéndose á servir al público en una obra de cultura social, como es el Teatro, pero sin el concurso de los autores poco ó nada podrá hacerse.

El Teatro en España no produce lo suficiente para dar á quienes lo cultivan la necesaria independencia. De eso se deprava el gusto, único modo de reforzar los intérpretes, que no han ni sombra de lo que en otros países representan.

Vivir en España del producto de la inteligencia y del arte, es problema insoluble. Si los que ahora van á poner la primera piedra del Teatro nacional consiguen redimir la literatura patria, habrán puesto una pica en Flandes.

EL "PERNALES"

Famoso bandido de la Comarca de Lucena que ha dado mucho que hablar estos días. Parece que no pasa el tiempo para nuestras gentes de Andalucía.

El tal Pernalés, hombre de pelo en pecho, de los días de la mar mayor, fue á visitar días pasados muy tranquilamente á varios hacendados de Puente Genil, pidiéndoles tabaco y dinero, que obtuvo sin dificultad alguna, y nadie se metió con él.

El bandolerismo andaluz es ya viejo y tiene faltes muy honradas, que, por lo visto, no hay manera de extirpar radicalmente; así es, que ya nadie se preocupa. Al que le toca perder se aguantan; y como las autoridades, apesar de su reconocido celo, son impotentes para tener á raya á tales guapos, las gentes del país procuran no ponerse mal con ellos. De todo esto, en el extranjero se forma una leyenda netamente española, que nos favorece muy poco; pero, ¿qué se va á hacer? Mientras haya Pernalés que campeen por sus respetos en las tierras de Andalucía, hay que soportar la leyenda; y menos mal que, por virtud de ella, se nos pone en solfa en los teatrillos de 4.ª clase de las grandes poblaciones de la culta Europa.

Un libro de la Princesa BEATRIZ DE BATTENBERG

Dice 'The Tribune', de Londres, que la Princesa Beatriz de Battenberg, madre de nuestra augusta Soberana, está terminando un libro descriptivo é histórico acerca de la isla de Wight.

Según los informes del mencionado periódico, la parte más interesante de la obra es la que se refiere á los acontecimientos desarrollados en la isla de Wight á partir de 1845 fecha en la que adquirió la Reina Victoria la residencia de Osborne, comprándola á su poseedora, lady Isabella Blanchford. El palacio fué terminado en 1851, siendo desde entonces frecuentísimas las visitas hechas á la pintoresca isla por la familia Real inglesa.

Tanto los planes del palacio, como los de la iglesia de Wharfedon, cerca de Osborne, fueron levantados por el Príncipe Alberto.

En el mencionado templo contrajeron matrimonio la Princesa Beatriz y el Príncipe Enrique de Battenberg, habiendo sido su padrino el mismo la Battenberg, Mariscal Schupel, donde reposan los restos mortales del padre de la Reina Victoria Eugenia.

El libro de referencia contendrá numerosas fotografías y reproducciones de acuarelas, hechas por la Princesa Beatriz, quien, como es sabido, no sólo domina todos los secretos del arte de Daguerre, sino que es notabilísima pintora.

EL CALDO MUY FRÍO

En época de calores, las personas de estómago débil suelen perder el apetito y cobran aversión á la comida.

Procuran entonces estimular el hambre con aperitivos alcohólicos, y como éstos no surten efecto, lo corriente es reemplazar el defecto de alimentación con un exceso en las bebidas.

Ambas cosas, perjudiciales, pueden reemplazarse con un líquido que reúne excelentes condiciones nutritivas, á par que refrigerantes: el caldo muy frío.

Muy desgrasado, puesto á una temperatura baja, por cualquier procedimiento frigorífico, y aromatizado, si se quiere, resulta una bebida muy

agradable, de fácil digestión, y que reúne la ventaja de calmar la sed y el hambre al mismo tiempo, sin despertar nunca repugnancia.

Tomado como aperitivo, poco tiempo antes de las comidas, excita la mucosa estomálica y aumenta la secreción del jugo gástrico, necesaria á toda buena digestión.

Mr. Shiff y Leven han hecho experiencias concluyentes, justificando la bondad de la antigua costumbre de tomar sopa al principio de las comidas.

Esto no obsta para que se pueda usar á todas horas. Como alimento líquido, en cualquier momento se deben aprovechar sus propiedades reconstituyentes, ténicas y refrescantes. Sustituyen algunos médicos que padece de sustituir en la amorexia ó desganada esteva á las carnes, puesto que no viene á ser sino carne en infusión.

Los prácticos ingleses lo usan mucho y lo denominan 'Hot Tea' (té de vacas).

Lo que es indudable es que entre una copa de ajeno ó de vermouth y el café glacial, deben preferir este último á todos los que deseen conservar su salud.

MOVIMIENTO COMERCIAL

EXPORTACIÓN

Del 14 al 18 del actual mes de Enero, se han exportado por este puerto las siguientes mercancías:

	Kilogramos
Minerál de hierro:	19.850.000
Minerál zinc:	200.000
Plomo desplumado:	165.000
Blendas:	80.000
Plintento molido:	13.750
Sardinias:	2.400
Pulpa:	2.200
Sacos envases:	300
Cargamentos de naranjas:	6

PERIÓDICOS Y REVISTAS

«Alrededor del Mundo» trae en este número del miércoles, profusión de artículos, entre los cuales citaremos los siguientes, casi todos ilustrados: Encuentro de amantes célebres. Las ordalías. — Por qué somos malos. — Para hermostrar las naciones. —

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA. 16

—Todas las tardes
— Pues no tenía la menor idea.
Y se quedó parado, mirándose con mucha seriedad.
— ¡Es posible! — dijo al cabo de unos instantes de silencio — que yo haya contraído ese hábito sin darme cuenta de ello?
— Así parece — lo contestó.
Agarró entonces el labio inferior con el pulgar y el índice de su mano derecha, y al mismo tiempo clavó la vista en un charco que tenía á sus pies.
— Es extraño, es extraño — murmuró. — Si, señor; mi mente está muy preocupada, y usted quiere saber por qué. ¡No es cosa! ¡Pues bien, padeo, aseguro á usted que no sé por qué hago todo eso que usted me dice. Mas aún, no sabía que lo hiciera. Ahora que reflexiono, veo que tiene usted mucha razón. Nunca he pasado de este estado... ¡Y esto lo molesta á usted?
Al oírlo, sin saber por qué comenzó á sentir cierta simpatía por aquel pobre hombre.
— No me molesta — me apresuré á decirle. — Pero figúrese que está usted escribiendo una obra para el teatro.
— ¡Oh! No sabía escribirlo.
— Bueno; pues cualquier otra cosa que necesite. ¡Ejéctre atención, concentre su pensamiento.
— ¡Ah! ¡Si! Ya comprendo — y se puso á escribir.

BIBLIOTECA DE Ep. Eco de Cartagena 13

exagerados, bien me acuerdo, que de arriba que me les había adherido.
Esto sucedía en una de las primeras sesiones de estancia en Lympna, cuando me encontraba en un estado de tal estado en todo su auge y consideraba el incidente como una mera distracción pasajera que me habilitaba para perder otros minutos. ¡No sé por qué me vino a la mente pensar en ello. Pero cuando á la noche me guisaba, volvió á repetirse la cuestión, esta vez con iguales detalles, y lo mismo al otro día. ¡En suma, todas las tardes en que me encontraba en Lympna, al llegar la hora, concentraba la atención en mi drama.
— ¡Demonte de hombre! — me decía con frecuencia — ¿cómo es que está aprendiendo á imitar los movimientos de movimiento?
Y por muchas tardes lo maldije de toda suerte. Por fin mi enojo se fue cambiando en sorprendente curiosidad. ¿Por qué razón se entregaba á semejante obra á tal punto de perfección?
Al llegar los quince días ya no podía resistir más y tan pronto como le vi aparecer me levanté de inmediato, abrí la puerta de mi alojamiento, que estaba en un rincón, y me dirigí al punto donde él se encontraba invariablemente todas las tardes.
Cuando llegué cerca de él, me quedé en silencio, como de costumbre; pero la cara que me miraba y me oía, era la que yo nunca había visto. En ese momento